

# VACCEA ANUARIO

Núm. 17, 2024

versión digital en acceso libre: [www.pintiavaccea.es](http://www.pintiavaccea.es)

10 €



Universidad de Valladolid



CENTRO DE ESTUDIOS VACCEOS  
FEDERICO WATTENBERG

## Equipo Editorial

### Dirección

Carlos Sanz Mínguez, Universidad de Valladolid, España

### Secretaría

Roberto Matesanz Gascón, Universidad de Valladolid, España

### Consejo de Redacción

Juan Francisco Blanco García, Universidad Autónoma de Madrid, España

Joaquín Barrio Martín, Universidad Autónoma de Madrid, España

José Carlos Coria Noguera, Universidad de Granada, España

Pablo de Castro Martín, Universidad de Valladolid, España

Javier Pinto Sanz, Universidad de Valladolid, España

Elvira Rodríguez Gutiérrez, Universidad de Valladolid, España

Roberto Sendino Gallego, Universidad de Valladolid, España

Rafael Vega José, editor independiente, España

### Consejo Asesor

Andrés María Adroher Auroux, Universidad de Granada, España

Silvia Alfayé Villa, Universidad de Zaragoza, España

Martín Almagro Gorbea, Real Academia de la Historia, Madrid, España

Jesús R. Álvarez Sanchís, Universidad Complutense de Madrid, España

Luis Berrocal Rangel, Universidad Autónoma de Madrid, España

Sebastián Celestino Pérez, Instituto de Arqueología – Mérida (CSIC), España

María Rosario García Huerta, Universidad de Castilla – La Mancha, España

Raimon Graells i Fabregat, Universidad de Alicante, España

Alberto J. Lorrio Alvarado, Universidad de Alicante, España

Luis Luis, Fundación Côa Parque, Portugal

Ana María Niveau de Villedary y Mariñas, Universidad de Cádiz, España

Juan Pereira Sieso, Universidad de Castilla – La Mancha, España

Fernando Quesada Sanz, Universidad Autónoma de Madrid, España

Alonso Rodríguez Díaz, Universidad de Extremadura, España

Gonzalo Ruiz Zapatero, Universidad Complutense de Madrid, España

Margarita Sánchez Romero, Universidad de Granada, España

Elisa Rosa B. de Sousa, Universidad de Lisboa, Portugal

Luis Valdés García, Real Academia de la Historia, Vizcaya, España

### Periodicidad

Anual

### Instrucciones de publicación

<https://pintia vaccea.es/seccion/normas-de-publicacion-vacceca-anuario>

### Edición

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg

Universidad de Valladolid

### Sistema de arbitraje

Revisión por pares ciegos. El Consejo de Redacción, recibidas las revisiones, determinará la aprobación o no del artículo para su publicación en la revista

### ISSN

Edición impresa: 2659-7179

Edición en línea: 2659-7187

Depósito Legal: VA 523-2017

### Maquetación

Eva Laguna Escudero

### Impresión

Gráficas Benlis (Valladolid)

**Portada:** Cerámicas torneadas finas anaranjadas del nivel 5 de Las Quintanas.  
Fotografía CEVFW-UVA



### Proyecto Pintia

#### Equipo de investigación 2023

#### Director

Carlos Sanz Mínguez  
Universidad de Valladolid

#### Codirectores de la excavación arqueológica

Elvira Rodríguez Gutiérrez  
José Carlos Coria Noguera

#### Coordinación

Asociación Cultural Pintia

#### Colaboradores

María Mercedes Barbosa Cachorro  
Juan José Moral Daza  
Matías de la Mota Martínez  
Eva Laguna Escudero  
Juan Francisco Pastor Vázquez  
Félix Jesús de Paz Fernández  
Carmelo Prieto Colorado  
Ignacio Represa Bermejo  
Lorenzo Vargas Román  
Irina Agredano Calatayud  
María Velarde Ruiz  
Sara Turrión Palacios  
Elia Escudero Soria  
Carlota Salazar Pisabarro  
Unai D. Martínez Tejada

Voluntariado pintiano



## 3 EDITORIAL

### ARTÍCULOS

#### 5 Campaña XXXIII-2023 de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñafiel. Valladolid)

Carlos Sanz Mínguez, José Carlos Coria Noriega y Elvira Rodríguez Gutiérrez

#### 33 El pomo de puñal de tipo Monte Bernorio de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid, España) y las representaciones iconográficas del ciclo calendárico anual en la Europa protohistórica

Roberto Matesanz Gascón

#### 53 En la frontera interétnica: el *oppidum* vacceo de Cerro Tormejón (Armuña, Segovia)

Raúl Martín Vela

#### 71 Alimentación y muerte en la alta montaña astur. Primeros datos procedentes de la sima de La Sobia (Teverga, Asturias)

Alfonso Fanjul Peraza, José Antonio Vega Álvarez, Carmen Alonso-Llamazares, Diego Álvarez Lao, M.<sup>a</sup> de los Ángeles Fernández Casado, Herminio S. Nava Fernández, Tomás Emilio Díaz González, Ariel Barrera, Alvar Martiño Sánchez y David Suárez Rey

### VARIA

#### 83 Responsabilidades de los ayuntamientos en la valorización (investigación, conservación y difusión) del patrimonio arqueológico de su territorio. Estudio del caso del yacimiento Motilla del Azuer en Daimiel (Ciudad Real)

Miguel Torres Mas

#### 95 El puente del Mercado y la torre del Agua de Peñafiel. Una historia azarosa

Salvador Repiso Cobo

## 113 NOTICARIO VACCEO

## 136 HUMOR SANSÓN



# El pomo de puñal de tipo Monte Bernorio de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid, España) y las representaciones iconográficas del ciclo calendárico anual en la Europa protohistórica

Roberto Matesanz Gascón\*

**Resumen:** Por la complejidad y riqueza de su programa figurativo, el pomo de puñal recuperado en la tumba 32 de la necrópolis vaccea de Las Ruedas es el documento iconográfico protohistórico que nos ofrece una información más detallada sobre la concepción del ciclo calendárico anual existente en Europa occidental durante la Segunda Edad del Hierro. Su contenido permite aprehender o comprender mejor la iconografía de otros objetos arqueológicos cuya significación sería más oscura si no fuera por numerosos detalles presentes en la iconografía del pomo. Tomando esta como base, en este trabajo se analizan algunos de esos objetos y se concluye que el pomo constituye una fuente documental por ahora irremplazable para analizar las representaciones del ciclo calendárico anual en la Europa protohistórica.

**Palabras clave:** iconografía vaccea, calendario prehistórico, pátera de Tivissa, necrópolis de Miraveche, jabalí céltico, cinturón de Radolinek, losange áureo de Bush Barrow, newgrange (Kerbstone 67).

## The Monte Bernorio dagger pommel from tomb 32 of the necropolis of Las Ruedas (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid, España) and the iconographic representations of the annual calendrical cycle in protohistoric Europe

**Abstract:** Due to the complexity and richness of its figurative program, the dagger pommel recovered in tomb 32 of the Vaccaean necropolis of Las Ruedas is the protohistoric iconographic document that offers us more detailed information on the conception of the annual calendrical cycle existing in Western Europe during the Late Iron Age. Its content allows us to apprehend or improve our understand of the images significance in other archaeological objects whose meaning would be more obscure if it were not for the numerous details present in the iconography of the pommel. On this basis, this paper analyzes some of these objects and concludes that the pommel constitutes an irreplaceable documentary source for analyzing the representations of the annual calendrical cycle in protohistoric Europe.

**Keywords:** vaccaean iconography, prehistoric calendar, patera of Tivissa, Miraveche necropolis, celtic boar, Radolinek belt, Bush Barrow gold lozenge, Newgrange (Kerbstone 67).

Cómo citar: Matesanz Gascón, R. (2024) "El pomo de puñal de tipo Monte Bernorio de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid, España) y las representaciones iconográficas del ciclo calendárico anual en la Europa protohistórica", *Vaccea Anuario*, 17, pp. 33-51.  
<https://doi.org/10.69531/AYRZ-2774-PNTV>

Recibido: 30 de febrero de 2024 / Aceptado: 30 de marzo de 2024



## Introducción: un pomo de puñal de valor incalculable

Aquellas personas interesadas en la cultura vaccea difícilmente ignoran la existencia del singular pomo de puñal de tipo Monte Bernorio conservado actualmente en el Museo de Valladolid que, tras ser exhumado en la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas (Padilla de Duero, Peñafiel, Valladolid), fue descrito minuciosamente por Carlos Sanz Mínguez (1997: 439-448) y, con posterioridad, ha sido mencionado y analizado por otros investigadores. Hecho en hierro, muestra imágenes grabadas y damasquinadas en plata, algunas de las cuales se han convertido en iconos idiosincrásicos de la cultura vaccea. Sin duda, diversas razones permiten otorgar a esta pieza datable con verosimilitud en el siglo III a. C. el estatus de objeto de estudio de inapreciable valor. Razones a las cuales cabe añadir ahora que su programa iconográfico está organizado de acuerdo con claros patrones calendáricos (Matesanz, 2022 y 2023). Más aún, casi con total seguridad, dicho pomo es el más importante documento iconográfico de que disponemos, al menos por el momento, para estudiar la naturaleza del ciclo calendárico anual en el ámbito de la Europa céltica durante la época protohistórica. Se puede aseverar que, ni en la Céltica insular, ni en la Céltica continental, ni, por supuesto, en el resto de la Céltica peninsular, hay constancia de que exista un documento iconográfico que albergue una relevancia similar.

Esta naturaleza privilegiada de la que disfruta el pomo se deriva de varios hechos. En primer lugar, del elevado número de elementos que integran su programa figurativo. Pero también de que los mencionados elementos han sido plasmados con un elevado nivel de detalle, lejos de la ambigüedad o de la tosquedad que caracteriza a las imágenes figuradas

sobre otros documentos iconográficos. Además, su particular importancia se deriva también de que sus componentes forman parte de un campo iconográfico cerrado y fuertemente estructurado, a diferencia de lo que ocurre con otros testimonios de tipo iconográfico, en los que sus elementos se disponen de manera más o menos caótica y sin que podamos determinar dónde acaba un campo figurativo y dónde empieza otro. Esto último suele suceder, por ejemplo, en el caso del arte parietal al aire libre, donde a menudo se encuentran motivos figurados o geométricos formando auténticos palimpsestos de difícil deslinde. No tenemos este problema con las imágenes del pomo. Por ello, a pesar de que las afecten algunos desperfectos, la precisión con la que han sido ejecutadas y su carácter estructurado y finito permiten establecer unas relaciones entre ellas que son difícilmente aprehensibles sobre otros soportes. Asimismo, la importancia primordial que tiene el programa iconográfico de esta producción metálica para poder analizar la naturaleza del ciclo calendárico anual en las sociedades protohistóricas de Europa occidental se deriva de otras dos circunstancias. En primer lugar, de que aparentemente sus elementos figurados reflejan importantes conceptos que estaban asociados a dicho ciclo. En segundo lugar y de manera muy especial, de que, en conjunto, su programa iconográfico incluye también todas las subdivisiones básicas del ciclo anual.

## Las divisiones del año céltico y la iconografía del pomo de puñal de la tumba 32 de Las Ruedas

Profundizando en este último aspecto, la evidencia disponible indica que cuando menos algunos de los pueblos denominados “célticos” empleaban en época

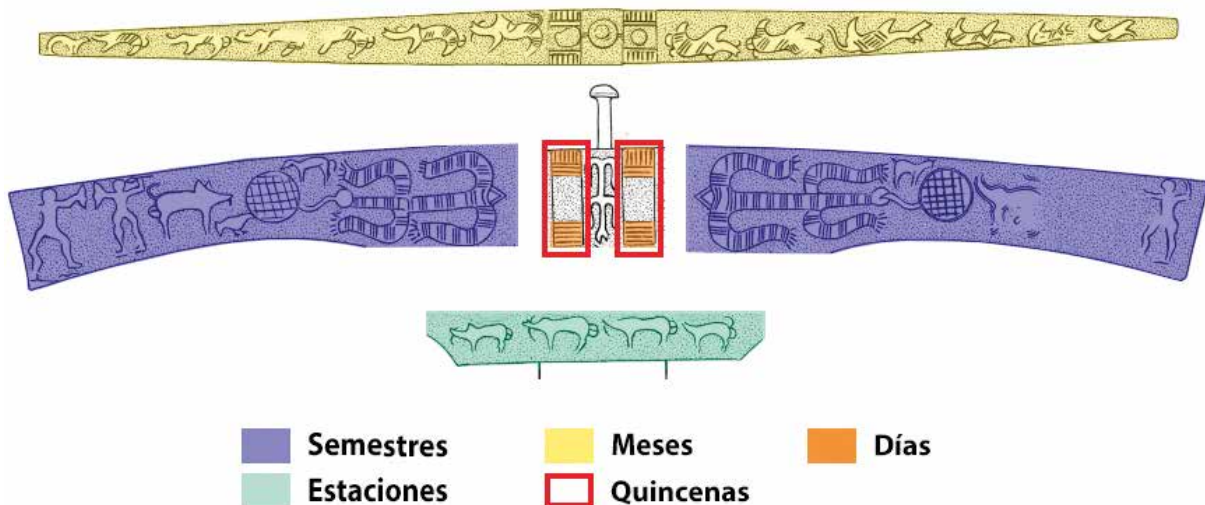


Fig. 1. Las divisiones del ciclo anual en el reverso del pomo de puñal tipo Monte Bernorio de la tumba número 32 de la necrópolis de Las Ruedas (Padilla de Duero, Peñafiel/Valladolid).

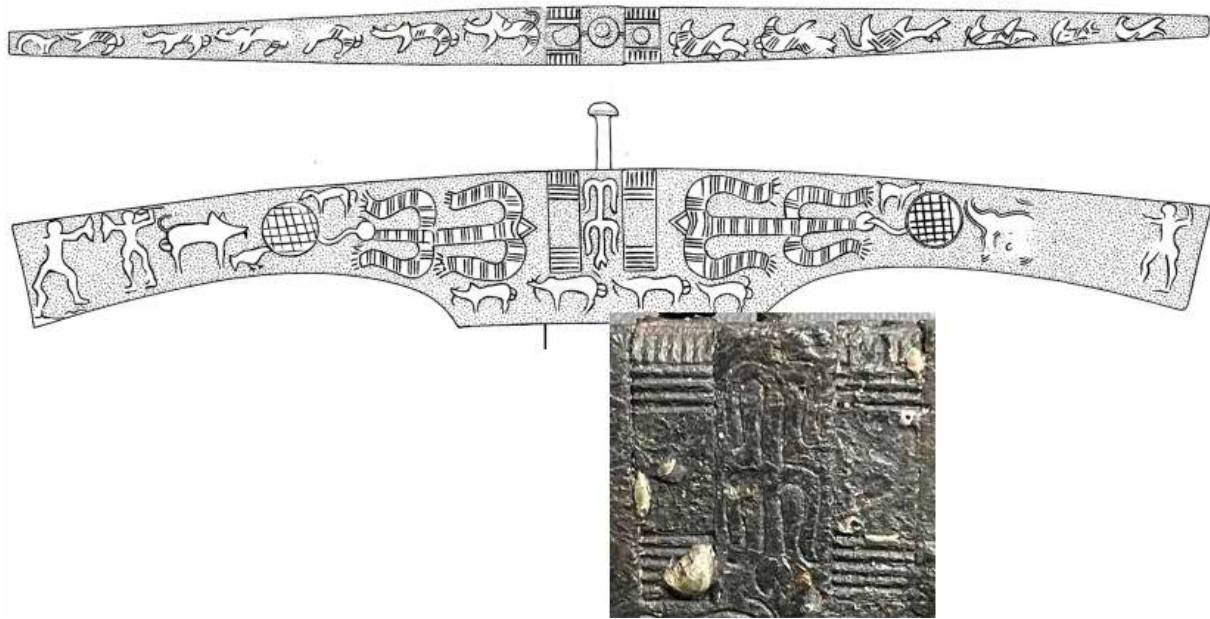


Fig. 2. El mayor grado de corrosión en las molduras del lado derecho del pomo se plasma en el dibujo más preciso del mismo existente (Sanz, 2010), pero como muestra la fotografía, cada grupo está compuesto por el mismo número de molduras: quince.

protohistórica un calendario cuyo ciclo anual se dividía en dos semestres, cuatro estaciones, doce/trece meses, dos quincenas por mes y, por supuesto, los nictémeros o conjuntos de 24 horas, dividido cada uno a su vez en día y noche (Matesanz, 2022). Estas son exactamente, ni más ni menos, las divisiones perceptibles en el programa iconográfico del pomo (fig. 1). En su reverso, las dos grandes escenas especulares de sus extremos, que incluyen sendas monomaquias y animales en torno a un elemento reticulado, replican las dos partes del ciclo anual. En su base, cuatro jabalíes en procesión de una parte a la otra replican el número de estaciones, cuatro, que parecen haber sido propias del calendario céltico. En el canto del pomo, seis animales similares pero de menor tamaño que los anteriores, dispuestos sobre cada una de las escenas especulares del reverso, replican a su vez el número de meses de cada semestre; mientras que un decimotercer animal en el extremo del canto, diferente y opuesto a los de su lado, es equiparable al decimotercer mes que era intercalado en algunos años. Finalmente, en la parte central del reverso del pomo un zoomorfo en perspectiva cenital es flanqueado por sendos conjuntos rectangulares cada uno de los cuales replica una de las dos quincenas del mes. Cada conjunto rectangular, a su vez, está integrado por una serie alterna de quince molduras y quince acanaladuras, cada una de las cuales equivale a los quince días y las quince noches de la respectiva quincena. En el dibujo del pomo más preciso publicado hasta ahora (Sanz, 2010), se percibe un número desigual de molduras a cada lado del zoomorfo en perspectiva cenital que ocupa el centro del campo figurativo. El dibujo es correcto, pero no transmite de manera fidedigna lo

que era el estado original del grupo del lado derecho, sino cómo se percibe actualmente este debido a la gran corrosión de su moldura horizontal superior. En su forma inicial, ambos grupos mostraban con igual nitidez el mismo número de molduras y acanaladuras (fig. 2).

Como ya hemos indicado, la circunstancia de que todas estas imágenes se dispongan sobre un soporte cerrado y de una manera fuertemente estructurada, permite establecer diversas asociaciones entre determinadas fases temporales y algunos conceptos que son representados a través de rasgos iconográficos muy específicos. Esta es una de las características que proporcionan al pomo de puñal de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas su inapreciable valor. Así, por ejemplo, de su análisis puede deducirse que el primer semestre de un ciclo anual está asociado a la orientación superior o ascendente de algunos de sus individuos, como los jabalíes o los zoomorfos en perspectiva cenital, respecto de la orientación inferior o descendente de los mismos especímenes que aparecen representados en el segundo semestre (fig. 3), un detalle presente también en otras producciones relacionadas (Matesanz, 2023). Esta diferente orientación muestra la misma divergencia que caracteriza al curso solar durante el transcurso del año, cuando es observado desde el hemisferio terrestre septentrional: entre el solsticio de invierno y el de verano, dicho curso muestra a ojos del observador una orientación ascendente; entre el solsticio de verano y el de invierno, dicho curso es descendente. Asimismo, el carácter estructurado de las imágenes del pomo nos permite ver que a esa primera parte del ciclo anual se asocian objetos o animales caracterizados por un doble contorno, mientras



Fig. 3. Tomando como referencia todos los parámetros de horizontalidad que pueden establecerse, el zoomorfo en perspectiva cenital de la parte inicial del ciclo, plasmado en la parte derecha del reverso del pomo, se orienta hacia arriba; el del lado izquierdo, en la parte final del ciclo temporal, se orienta hacia abajo (Matesanz, 2023).

que la segunda parte del ciclo anual contiene animales u objetos similares definidos por un contorno sencillo, si es que no se trata de los mismos especímenes representados de dos maneras diversas que significan cada parte del ciclo temporal. Esta representación diferencial, caracterizada por la dicotomía entre contorno simple y contorno sencillo, se constata en los dos grandes jabalíes representados en el reverso del pomo y en los dos círculos reticulados junto a los cuales estos mismos animales aparecen.

El propio uso de seres animales para representar conceptos calendáricos es otro importante detalle que podemos extraer del análisis del pomo y que nos permite aproximarnos un poco más a la mentalidad vaccea en particular y a la céltica e indoeuropea en general. A mediados del siglo XX, el antropólogo Claude Lévi-Strauss escribió que algunos animales son *bon à manger... bon à penser*, es decir, que no sólo son buenos para comer, sino que también son “buenos para pensar”, aludiendo a cómo diversas especies animales han sido empleadas de manera reiterada por las sociedades tradicionales como herramientas clasificatorias y organizadoras de su conocimiento, a partir de la observación de sus características físicas y de sus hábitos. En el caso del pomo de la tumba 32, esto resulta de plena aplicación a la proliferación de jabalíes como símbolos aparentes de semestres, estaciones y meses. Los pueblos célticos contaban el paso del tiempo por noches, no por días, una costumbre por lo demás común a muchos pueblos y que aún rige, por ejemplo, en el judaísmo. Esto se vincula con el hecho de que, más allá de la fácilmente aprehensible división del nictémero (recordemos que esta es la denominación técnica del período de 24 horas que comprende un día y una noche), la forma más sencilla de calcular el paso del tiempo es mediante el cómputo del número de nictémeros que han de pasar para que la Luna retorne a la misma fase en la que la observamos en un momento inicial. Este período dura aproximadamente 29,53 nictémeros y es el origen del mes, la suma de doce de los cuales sirvió en tiempos arcaicos para definir una de las aproximaciones posibles al concepto de año (y la de seis, para definir la de medio año), así como la suma de tres meses sirvió para definir cada una de las estaciones.

En consecuencia, el calendario se definió originalmente y en sus estratos inferiores recurriendo a la observación de la Luna, objeto celeste visible duran-

te la noche. Y es asimismo durante la noche cuando hace su aparición el jabalí, animal de hábitos nocturnos que duerme escondido durante el día. Poca duda puede haber de que es por esta razón por la que en numerosos mitos antiguos el jabalí aparece íntimamente asociado a una divinidad lunar. En el ámbito helénico, baste recordar la frecuente asociación que se establece entre el jabalí y Artemisa. La asociación del jabalí con la Luna conlleva a su vez que el primero pudiera ser eventualmente asociado con facetas propias de la personalidad simbólica de la segunda. Y lo que muestra con claridad el pomo de puñal de la tumba 32 de Las Ruedas es que en el caso vacceo el jabalí estaba asociado al valor atribuido al satélite terrestre como mecanismo de cómputo calendárico, o, dicho en otros términos, que por extensión la mencionada especie animal incorporaba dentro de la cultura vaccea dicho valor calendárico.

Estos y otros conceptos susceptibles de ser asociados a una división del tiempo y que son deducibles del análisis del pomo de la necrópolis de Las Ruedas, son aplicables a otros documentos arqueológicos en los que parecen estar contenidos diversos ciclos calendáricos. Pero aquí emplearemos la riquísima información que proporciona el pomo sobre todo con el fin de analizar algunos objetos cuya iconografía pudiera contener una significación de naturaleza claramente anual. Hemos venido remarcando de manera insistente el incalculable valor que tiene esta producción metálica para alcanzar un conocimiento más preciso de los ciclos calendáricos que regían en Europa occidental durante la etapa protohistórica. Veremos a continuación cómo la detallada información que el mismo proporciona, nos posibilita analizar otros documentos iconográficos cuyo significado nos sería mucho más ambiguo o incluso insospechado, si no dispusiéramos de las claves interpretativas que son extraíbles del pomo.

### El zoomorfo cuadrúpedo en perspectiva cenital y el ciclo anual

Uno de los motivos que aparece en el pomo de la tumba 32 de Las Ruedas es el zoomorfo cuadrúpedo representado en perspectiva cenital, motivo que parece haber desempeñado un papel simbólico primordial entre las comunidades vacceas y las de otras

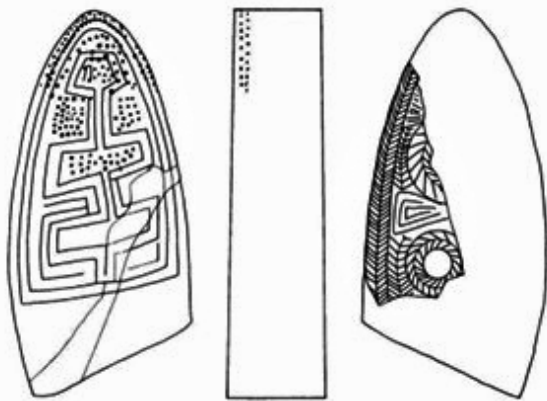


Fig. 4. Estela del castro de Ubierna (Burgos), según Abásolo y Ruiz (1979: 180, fig. 4).

etnias prerromanas peninsulares (Romero y Sanz, 1992; Blanco, 1997; Romero, 2010). Su vinculación con los ciclos calendáricos es clara en el pomo, donde aparece representado por partida triple: y ello permite suponer que dicha vinculación esté presente asimismo en algunas de las ocasiones en las que estos singulares zoomorfos aparecen figurados sobre otros objetos, si es que implícitamente no está presente siempre. Por desgracia, muchos especímenes no se prestan a este análisis, a menudo por su estado de conservación extremadamente fragmentario. Esto sucede, por ejemplo, con una placa cerámica con decoración excisa que aparentemente sirvió como ornamento arquitectónico, la cual procede del yacimiento riojano de El Villar (Bobadilla) y se conserva en el Museo Najerillense (Romero y De Pablo, 2019). Apenas se conserva sobre ella una pastilla reticulada similar a las que aparecen sobre el pomo de Las Ruedas y pequeñas partes de dos especímenes en perspectiva cenital que tocan con su lengua la pastilla. Tampoco tenemos más datos sobre su contexto arquitectónico o sobre su relación espacial con otras posibles piezas decoradas que la pudieran acompañar. En otros casos podemos vislumbrar elementos asociados a los zoomorfos en perspectiva cenital que pudieran tener un valor temporal, pero la evidencia se presenta de una manera incierta. Esto ocurre con una estela procedente del castro burgalés de Ubierna publicada por Abásolo y Ruiz (1979), quienes consideraron que la imagen esculpida en una de sus caras es una representación antropomorfa (fig. 4). Pero más tarde Alfaro (2008) ha reinterpretado la figura como un zoomorfo en perspectiva cenital. La estela muestra sobre su superficie un piqueteado irregular que se prolonga, de manera singular y limitada, por uno de sus laterales. Si no es debido a que la estela quedó inacabada, este piqueteado pudiera denotar que de manera periódica se hacían marcas sobre ella que servían para registrar algún tipo de cómputo. Pero en el estado actual de nuestros conocimientos, esto constituye una mera suposición.

En cuanto al caso de los pequeños objetos muebles (como las fibulas o las téseras) o el de otros objetos de mayor tamaño, como las placas de cinturón, que muestran zoomorfos cenitales, a menudo estos muestran combinaciones sencillas de puntos, líneas y elementos aspados que pudieran tener asimismo una significación temporal. Pero las correlaciones que podemos obtener sólo nos ofrecen resultados sumamente ambiguos. Del corpus de cenitales de pequeño formato que conocemos hasta ahora, lo más relevante que podemos decir en lo referente a su posible relación con un ciclo anual es que una fibula de bronce procedente del término municipal de Pedrosa de la Vega (Palencia) y conservada en el Museo Monográfico de la Villa de La Olmeda en Saldaña (Romero y Sanz, 2012: 193-196), la cual es la única pieza de este tipo que muestra una serie numérica clara y completa, muestra precisamente en su espinazo una línea formada por doce círculos rehundidos, los cuales pudieran ser significativos del número de meses de un año regular (fig. 5). Ruiz, García y Francés (2023: 96) datan la fibula en los siglos III-II a. C. y precisan que su sigla (V-P-8-2) indica que procede del patio de la vivienda de la villa romana de La Olmeda, donde habría sido hallada en una pared formando parte de un tesorillo, de manera que cuando este fue ocultado la fibula era ya un objeto de apreciable antigüedad.

Profundizar en la posibilidad de que las marcas presentes en estos zoomorfos cenitales que han sido representados de manera prácticamente aislada incorporen algún tipo de significación temporal exige esperar por el momento a la eventual aparición de otros especímenes que nos permitan trabajar a partir de *corpora* de mayor tamaño y que, en consecuencia, sean más consistentes desde un punto de vista estadístico. Distinta es la situación con el conocido *Vaso de los Lobos* de Roa de Duero (fig. 6). Una producción vaccea que por motivos geográficos, cronológicos y conceptuales es muy afín al pomo de puñal de la tumba 32 de Las Ruedas y que al ofrecer una combinación de elementos diversos permite extraer conclusiones más firmes. Descubierto en estado fragmentario en la que fue denominada por sus excavadores como *Casa del Sótano*, edificación construida en un paraje que en época prerromana formaba parte de la población vaccea de *Rauda*, se trata de un recipiente torneado



Fig. 5. Fíbula de Pedrosa de la Vega, Palencia (Romero y Sanz, 2012: 194, fig. 1).





Fig. 6. Vista superior del *Vaso de los Lobos* (Roa de Duero, Burgos).

de cerámica fina hecho con cocción oxidante, en cuya parte superior aparece una compleja decoración coprolástica, excisa, incisa, impresa y pintada, dentro de la cual destacan dos zoomorfos en perspectiva cenital representados con su lengua tocando sendas pastillas reticuladas, de una de las cuales sólo resta su huella negativa (Abarquero, 2006-2007; Abarquero y Palomino, 2012: 95-96 y 100-103). Pese al estado fragmentario del recipiente, todavía es posible comprobar cómo los zoomorfos en perspectiva cenital parecen estar asociados de nuevo no sólo a conceptos numéricos característicos del ciclo anual, sino también a los de otros ciclos temporales. En lo referente a los primeros, baste como muestra aquí que los campos pintados sobre el hombro del recipiente, entre los zoomorfos cenitales, totalizan doce; así como que la decoración que en una especie de continuo se dispone sobre el baquetón perimetral superior del vaso y sus asas, puede fijarse en 360 puntos impresos, que tal vez denoten el número de días que era propio del año solar vacceo, aun cuando tampoco puedan descartarse otras posibilidades (un análisis exhaustivo del posible valor calendárico de todos los elementos presentes en el *Vaso de los Lobos*, en Matesanz, 2023).

El hecho de que dos objetos tan significativos culturalmente dentro del mundo vacceo como el pomo de puñal de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas y el *Vaso de los Lobos* de Roa de Duero se ajusten con claridad a estas secuencias de base duodecimal, sugiere que ello no es debido a la casualidad; y además hace más verosímil la posibilidad de que en otros casos, como el del zoomorfo con doce círculos en su espinazo que da forma a la fíbula de Saldaña, estemos ante la representación simplificada de similares patrones calendáricos. En este sentido, hemos de tener en cuenta, además, que de todos aquellos ob-

jetos caracterizados por la presencia de los zoomorfos cuadrúpedos en perspectiva cenital típicos de las culturas prerromanas meseteñas de la Segunda Edad del Hierro, el pomo y el recipiente son los únicos que por ahora permiten realizar análisis complejos, gracias a que portan ricos programas iconográficos que incluyen muy diferentes motivos articulados armónicamente entre sí. En sí mismos, ambos ejemplifican lo que debió ser una costumbre común dentro de una sociedad prácticamente ágrafa como era la vaccea: la de emplear los elementos componentes de su cultura material como medio para registrar y transmitir un conocimiento de tipo intelectual que era relevante para la comunidad.

Resulta significativo a este respecto el caso del *Vaso de los Lobos* raudense. Si sus elementos iconográficos fueran una mera representación simbólica de ciclos calendáricos que regían la sociedad vaccea, probablemente su artífice no se hubiera tomado la molestia, por ejemplo, de marcar exactamente 360 puntos en el conjunto compuesto por baquetón superior y asas; ni tampoco la de marcar con un número concreto de puntos impresos las extremidades de los zoomorfos del hombro o el baquetón inferior (Matesanz, 2023). Un número elevado pero aleatorio de puntos impresos, ya fueran 382, 400 o 323, hubiera sido suficiente para transmitir a quien contemplara el vaso y conociera su simbolismo, la noción de que su decoración representaba, por ejemplo, un ciclo de 360 días. Que sobre los baquetones y los zoomorfos del recipiente los puntos impresos totalicen cantidades muy concretas vinculables con ciclos calendáricos, sugiere que el recipiente no es sólo “símbolo” de estos, sino que de hecho es un “registro” de los mismos; es decir, una herramienta que era empleada para conservar y transmitir un determinado tipo de conocimiento.

### El jabalí y su significación temporal

En la iconografía prerromana de la península ibérica, los jabalíes también aparecen vinculados de manera reiterada a los patrones duodecimales característicos del ciclo anual, así como a otros periodos temporales. Incluso, a los que no son tanto ciclos calendáricos como ciclos vitales o episódicos. Esto se puede percibir con especial claridad en la famosa pátera de Tivissa (fig. 7), cuya enigmática iconografía se vuelve menos oscura gracias al pomo de la necrópolis de Las Ruedas. Dada la importancia que es atribuible a sus imágenes, parece conveniente hacer algunas reflexiones sobre estas, aunque a primera vista su significado parezca rebasar el marco de un ciclo anual.

Datada en los siglos III-II a. C., la pátera (Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, n.º inv. MAC-BCN-19449) es una *phiale* de plata sobredorada de tipo *mesomphalos* de unos 17 cm de diámetro. Forma



Fig. 7. Pátera de Tivissa (García y Bellido, 1953). Línea azul separadora del inicio y el final de la narración iconográfica añadida por el autor.

parte de un tesoro que fue hallado casualmente en 1927 en el poblado ibérico del Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona). El mismo fue publicado por Serra (1941) y más tarde por García y Bellido (1953). La iconografía de la *phiale* ha sido interpretada durante el pasado siglo en numerosas ocasiones. Entre otros investigadores, después del propio Serra (1941), por García y Bellido (1945: 256-257; 1950), Fernández (1955), Blázquez (1955-1956 y 1957-1958), Gonzalo (1980), Almagro-Gorbea y Rubio (1980), Marín (1983 y 2000-2001), Pallarés (1991) y Olmos (1997), quienes, en sus interpretaciones, han asumido como graves problemas la imposibilidad de establecer con seguridad el sentido dextrógiro o levógiro (es decir, horario o antihorario) en el que se sucede el orden de las escenas; la dificultad para discernir en qué forma estas están separadas entre sí; y dónde empieza y dónde acaba la narración en su conjunto. Esto último es debido a la estructura circular y continua del friso figurado. En cuanto al sentido de la lectura, como la escritura ibérica se ejecuta de derecha a izquierda y como la mayor parte de las figuras sobre la pátera tienen una orientación levógira, las interpretaciones de la composición que han valorado su secuencia la han analizado con ese sentido antihorario; asimismo, este ha sido habitualmente el orden seguido para describir sus imágenes. En cuanto a la segmentación de sus escenas, el principal problema se deriva de la forma en la que se estructura el conjunto figurado, sin solución de continuidad entre unas escenas y otras y a menudo de manera apelmazada. Serra (1941: 25-29) dividió el campo iconográfico en cuatro secciones: la primera constituida por el personaje entronizado y la figura enfrente de él; la segunda, integrada por el jinete y el animal que es mordido en su lomo por

un león; la tercera, que sería una escena de sacrificio, compuesta por los seres alados y la víctima sacrificial; y una cuarta ocupada de manera preeminente por el centauro. Según Serra, el personaje representado de frente y como acurrucado a la izquierda de la primera sección, no tendría relación con las otras escenas. Por su parte, Antonio García y Bellido (1950: 150-151) incluyó en su Grupo A al personaje entronizado y al que se halla enfrente a él, mencionando al jabalí que se halla encima de este, el cual sin embargo se decantaba por pensar que pertenecía al Grupo B, integrado por el personaje acurrucado y los otros dos suidos de esta parte de la representación, expresando que probablemente los tres jabalíes formaban una unidad con el personaje acurrucado; en lo referente al cuarto suido, lo describía en un Grupo G final, debajo del centauro. A mi juicio, fue José María Blázquez (1955-1956: 113-114) quien captó mejor la organización espacial de las imágenes de esta parte del friso, al señalar que el jabalí situado bajo el centauro es simétrico del que se haya debajo de la figura acurrucada y que ambos acompañan al ser entronizado, mientras que el personaje acurrucado «está igualmente entre dos jabalíes». En su estela, también Morena (1999: 52) indicaba que los suidos flanquean el trono y al personaje acurrucado. Pero Pallarés (1991: 592) interpreta que este último ha sido figurado rodeado por jabalíes.

Este tipo de indefinición alcanza también al significado que se ha atribuido a los propios jabalíes. Serra interpretó que estos no tenían nada que ver con el resto de las escenas, siendo su inclusión mera consecuencia de un sentimiento de *horror vacui*. Como ya hemos indicado, describía uno de ellos, en una primera escena, como situado encima del personaje que se enfrenta a la figura entronizada; a un segundo y a un tercero como debajo y a la izquierda de la persona acurrucada, la cual de por sí consideraba también que no tenía relación con las demás escenas; y a un cuarto jabalí, con una función “de relleno”, en su descripción de la cuarta escena (centauro), tras haber descrito la segunda con el jinete y los animales en pugna y la tercera con la escena de sacrificio (Serra, 1941: 27-29). Pero debido precisamente a esta abundancia de jabalíes, Marín (1983) asociaba el conjunto iconográfico con el culto de la Artemisa efesia o de alguna divinidad local de la caza asimilada con aquella y, en definitiva, interpretaba que los suidos aparecían como representación de lo que era una codiciada presa cinegética. En otras interpretaciones, basadas en el sentido “funerario” de los jabalíes, estos son asociados al personaje entronizado, el cual sería a su vez un personaje del inframundo. Este último constituye, en buena medida, un argumento circular.

Aunque el pomo de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas no aclara el sentido global del conjunto iconográfico, la identificación de los jabalíes como marcadores temporales que el pomo permite realizar clarifica su estructura narrativa. El contenido general



Fig. 8. Personajes femeninos dando a luz en producciones materiales etruscas (según Perkins, 2012: figs. 2 y 5).

de la narración, como expresaban Almagro-Gorbea y Rubio (1980: 354-356) se relaciona probablemente con un mismo héroe que aparece representado en varios episodios míticos sucesivos, tras los cuales tendría lugar, como colofón, su reconocimiento en un mundo divino. Frente a la unidireccionalidad en sentido levógiro que caracteriza a la mayoría de las figuras, los cuatro jabalíes parecen poseer un cierto valor heráldico que no se adapta a esa secuencia narrativa. En el pomo, así como en otros documentos iconográficos prerromanos (Matesanz, 2023) los animales parecen disponerse de manera que los adscritos a la primera parte de un ciclo temporal se orientan hacia arriba mientras que los adscritos a su segunda parte se orientan hacia abajo. En la pátera percibimos una variante de esta dinámica temporal. Dentro de una dialéctica compuesta por las dos mitades de un mismo ciclo, el primero definido como superior o ascendente y el segundo como inferior o descendente, cada pareja de jabalíes tiene significación como marca respectiva del inicio y del fin de la narración. Los dos que se hallan en el campo superior del friso deberían indicar su inicio. Y, significativamente, flanquean a un personaje representado desde una perspectiva frontal cuya postura es una de las que caracteriza a la parturienta (fig. 8). Su representación tiene un carácter prácticamente universal, constatándose aún hoy en el arte y la artesanía de sociedades tradicionales africanas, asiáticas y amerindias. Más próxima al ámbito de la cultura ibérica, aparece asimismo durante la Antigüedad en el arte egipcio, en el griego, en el romano y en el etrusco.

Su figuración en el punto que aparentemente constituye el inicio del friso sugiere que en este caso estamos ante un personaje femenino, divino o humano, dando a luz; probablemente, ante la madre del héroe cuyo nacimiento se expresa así y que, tras una serie de episodios y metamorfosis, acaba siendo entronizado o, alternativamente, consigue acceder a la presencia del personaje, humano o divino, sentado en el trono, lo cual constituye en todo caso el final de

la historia. Este episodio postrero aparece enmarcado por la otra pareja de jabalíes: la que ocupa el campo inferior que correspondería a la representación de la parte final de ese ciclo vital. La historia se desarrollaría, como tradicionalmente han supuesto los investigadores, mediante una secuencia narrativa orientada en sentido antihorario.

Centrándonos en el caso de la vinculación del jabalí con el ciclo anual, como sabemos los especímenes representados sobre el canto del pomo, organizados en sendas procesiones séxtuples, replican numéricamente los meses incluidos en cada semestre del año, con el añadido de un singular animal que se opone a una de las procesiones y que parece representar al decimotercer mes propio de los años intercalares (Matesanz, 2022). Ya hemos expuesto por qué razones el jabalí y el tiempo podrían ser dos conceptos que en la mentalidad vaccea estarían íntimamente asociados, a través de su vínculo mutuo con la noche y con la Luna, reguladoras ambas del calendario. A su vez, ello relaciona íntimamente al jabalí con los doce meses lunares del año regular y con los trece meses lunares del año intercalado. La rica iconografía del pomo es la que nos permite vislumbrar la posible presencia de esta relación cuando aparece sobre otros objetos arqueológicos de una manera mucho más discreta. Por ejemplo, sobre los singulares instrumentos procedentes de la necrópolis burgalesa de Miraveche que a menudo han sido considerados como conteras de vainas para espadas (Martínez, 1942: 53; Blanco, 1988: 76, fig. 5; Cerdeño y Cabanes, 1994: 109), aunque más recientemente Almagro-Gorbea y Torres los equipararon con los *signa equitum* celtibéricos (1999: 97). En un inicio, Cabré (1916) consideró que un objeto similar a estos era un cetro y lo dató a inicios del siglo IV a. C. Con posterioridad, Llanos (1990: 145) ha fechado el yacimiento de Miraveche en los siglos IV-III a. C. y Ruiz (2001: 82-84) también ha situado los materiales de la necrópolis en el transcurso del siglo IV, tal vez con una pequeña inclusión en el siglo III a. C.



Es interesante que, al igual que existen estrechas afinidades culturales entre el pomo de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas y el *Vaso de los Lobos* de la *Casa del Sótano* raudente, se pueden establecer estrechas afinidades contextuales entre el pomo de Las Ruedas y las producciones características de la necrópolis de Miraveche. De hecho, ya han sido establecidas. En la necrópolis padillense, cerca de la tumba 32 se localizó la tumba 28, sepultura de un sexagenario que contaba con un riquísimo ajuar, el cual incluía una espada tipo Miraveche que fue fechada a finales del siglo VI a. C. o durante la primera mitad del siglo siguiente, mientras que el fallecimiento del difunto se dató a finales del siglo IV a. C. (Sanz, 1993: 379-386; 1997: 73-77). Ello indicaría que la espada ya se había convertido en el momento de su inhumación funeraria en una reliquia o, por utilizar un término más adecuado, en un «objeto de memoria» (Sanz, 2008: 187). Este particular carácter del enterramiento es extensible al caso de la cercana tumba 32. Debemos recordar que diversas evidencias han servido para remarcar el carácter singular del personaje cuyos restos fueron inhumados en ella, probablemente a finales del siglo III o a inicios del siglo II a. C. A saber: que el difunto poseyera un arma tan especial como el puñal tipo Monte Bernorio al cual pertenece el pomo del cual nos venimos ocupando; que sus restos fueran guardados en un cuenco

fabricado a mano y decorado a peine; y que su tumba se excavara, rompiendo la estratigrafía horizontal del cementerio, para ubicarla junto a otras dos diacrónicas de miembros aparentemente también importantes de la comunidad, con los que posiblemente le ligaban lazos de parentesco: el de la tumba 27 y el de la propia tumba 28 cuyos restos fueron inhumados junto con la para entonces ya arcaica espada tipo Miraveche (Sanz, 1997: 492 y 498). Un hecho este último que ha llevado a valorar la posibilidad de que existieran áreas en el cementerio reservadas a ciertos grupos socialmente jerarquizados (Sanz, 1990: 169-170; 1993: 374; 1997: 446 y 498). Pero, además, es probable que el personaje cuyos restos fueron enterrados en la tumba 32 contrajera matrimonio con la mujer a la cual pertenecía la inmediata tumba 31 (Sanz, 1997: 83-85), también de alto rango social y que posiblemente fuera de origen autrigón, pues en su ajuar se incluía un broche de cinturón tipo Bureba (Sanz, 1997: 498-501; Romero y Sanz, 2009: 82-84).

Estas estrechas relaciones dan mayor relieve al hecho de que, en dos de las conteras de vaina de espada, estandartes o *signa equitum* procedentes de la necrópolis de Miraveche, podamos encontrar, al igual que en el reverso del pomo de la tumba 32 de Las Ruedas, una división especular, en la que a cada lado de la pieza, encontramos un jabalí y un ave (fig. 9).

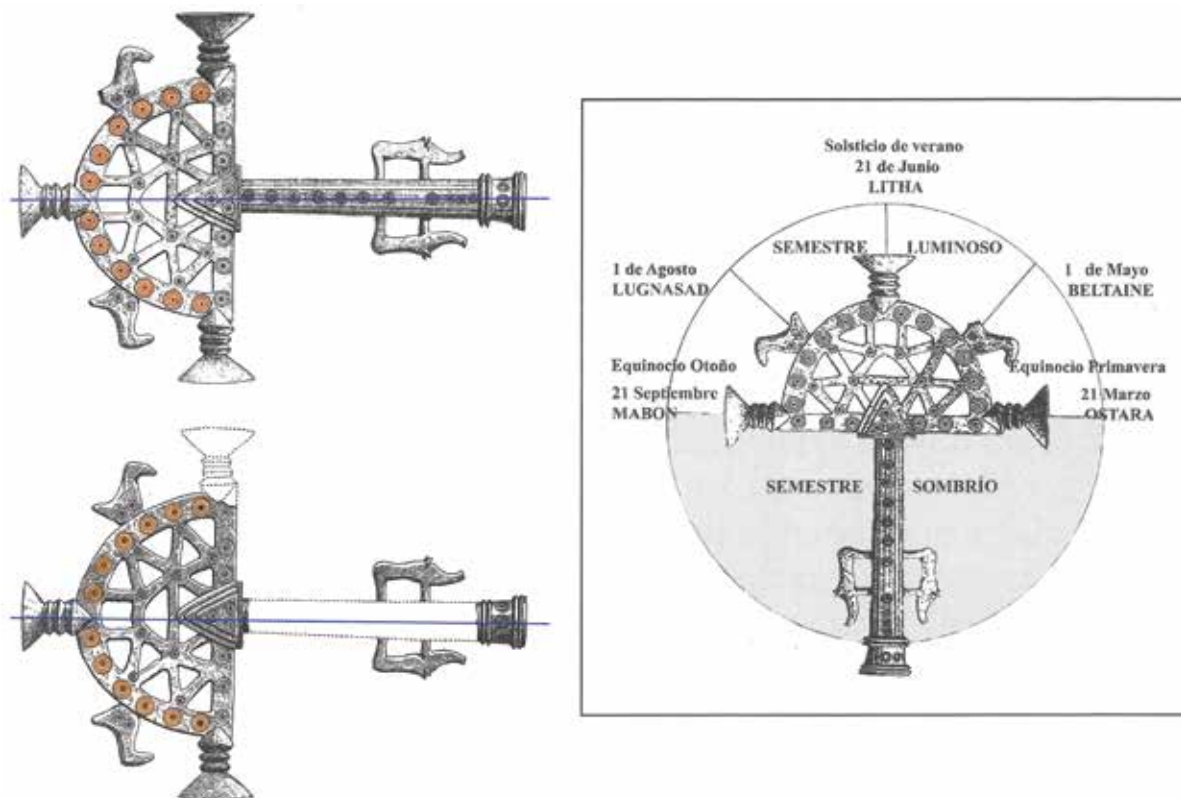


Fig. 9. Izquierda: conteras de vainas, estandartes o *signa equitum* de la necrópolis de Miraveche (según Schüle, 1969); al igual que en el caso del pomo de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas, se organizan de manera especular, de manera que un ave, un jabalí y seis grandes círculos de su remate semicircular quedan a cada lado del elemento tubular, como posible representación de cada una de las dos partes del año (elementos de color añadidos por el autor). Derecha: significación calendárica de las piezas según Ruiz (2022: 309, fig. 9).



Aunque su publicador (Sanz, 1997), sólo encontró inicialmente restos de un aviforme en el lado izquierdo, según la revisión hecha recientemente por De Pablo (2021) a cada lado del reverso del pomo pudo haberse grabado un ave, habiendo desaparecido uno de ellos casi por completo debido a la mayor corrosión sufrida por el lado derecho del reverso. Junto a la pareja de suidos y aves, en las piezas de Miraveche aparece también por doquier una decoración consistente en círculos concéntricos rodeando un pequeño agujero central. Estos motivos, de diferente tamaño, se disponen sobre la pieza con configuraciones y a distancias también diferentes. Pudieran constituir un mero aditamento decorativo. Pero es indudable que doce de mayor tamaño, seis a cada lado del eje central del objeto, se disponen sobre la parte de la pieza con forma de media luna, replicando la división especular que existe sobre el pomo y que es asociable a los doce meses lunares del año y a los seis meses de cada parte del ciclo anual. De hecho, frente a la tradicional pero hipotética orientación de estos objetos, en virtud de la cual su elemento tubular suele disponerse en posición vertical, parece más probable que este estuviera en posición horizontal, de manera que el jabalí y el ave de un lado quedarían invertidos respecto de los del otro, en una variante de la diferente orientación que muestran los especímenes del pomo, la cual, como veremos, tiene su correlato en otros documentos extrapeninsulares. Todo este posible significado difícilmente sería apreciable sin el concurso de la rica iconografía del pomo padillense. No obstante, hay que señalar que Ruiz ha desarrollado recientemente (2022: 307-310) una sofisticada hipótesis según la cual estos y otros elementos de estos mismos objetos miravechianos se corresponderían con fechas importantes del calendario céltico en una manera en ciertos aspectos distinta a la que aquí sugerimos (fig. 9). En todo caso, Ruiz también vincula su iconografía con el ciclo calendárico anual. Casi con total seguridad, este se halla en la base del significado que cabe atribuir a estos singulares objetos y es de esperar que eventualmente nuevos hallazgos nos permitan delimitar con mayor precisión en qué manera el mismo se halla expresado.

El mismo ciclo anual parece estar representado sobre otro objeto, el cual apareció integrado en el ajuar de la tumba 60 de la propia necrópolis de Miraveche durante las excavaciones realizadas en 1935 por Monteverde y Martínez Burgos. Junto a un puñal similar al descubierto en la tumba 1359 de la necrópolis de Las Cogotas, dos puntas de lanza, un regatón y un umbo de escudo, todo ello en hierro; dos fibulas de bronce del tipo derivado del de La Certosa; y trozos de la urna cineraria, de barro tosco negruzco, hecha a mano y decorada con grandes triángulos incisos, apareció también un singular broche de cinturón (Cabré, 1937: 115-116, fig. 53 y lám. XXI), actualmente conservado en el Museo de Burgos. Tanto la placa

activa como la pasiva están decoradas mediante técnicas de troquelado y repujado. La altura de ambas está en torno a los 85 mm. La pasiva tiene una anchura de 110 mm y la activa de 120 mm. En la placa pasiva, un verraco con morro curvado hacia arriba aparece bajo una sucesión de arcos de circunferencia encadenados. En la placa activa, un tetrasquel con botón central se sitúa bajo una sucesión de arcos de circunferencia similar. La pieza fue adscrita por Cabré al período final de su Cultura de Las Cogotas-Miraveche-Monte Bernorio y, en lo referente a su técnica decorativa, la hermanó con otra pieza de la misma necrópolis incluida en su serie 6.<sup>a</sup> (Cabré, 1937: 116).

Es necesario señalar que, aparentemente, debería conservarse en el mismo Museo de Burgos otra placa de cinturón hembra muy similar, por lo cual debería incluirse también en la Serie 8.<sup>a</sup> de Cabré y datarse entre los siglos III y I a. C. La misma procedería de prospecciones superficiales realizadas en Busto de Bureba (Burgos) estando rota y reparada y faltando parte considerable de la pieza (Rovira y Sanz, 1982: 44-45, «Placa de cinturón hembra PLA-B2»). Por ello, recientemente Almagro-Gorbea y Ballester (2019: 169-170, fig. 4C-D) mencionan la existencia de dos placas similares en la institución burgalesa. Sin embargo, en el Museo de Burgos no consta actualmente la existencia de la segunda entre sus fondos.<sup>1</sup> En todo caso, de la fotografía proporcionada por Rovira y Nájera (1982), que por desgracia no es de buena calidad, se deduce que sería casi idéntica a la que aquí nos interesa, lo que, de hecho, ha llevado a afirmar que ambas serían del mismo taller y muy probablemente obra de un mismo artesano (Almagro-Gorbea y Ballester, 2019: 169).

En lo referente al broche de cinturón que se conserva en el museo burgalés, su publicador interpretó la figura del verraco representado sobre la placa pasiva como muestra de un culto totémico o mágico ofrecido al animal por las gentes que se enterraron en la necrópolis miravechiana (Cabré, 1937: 115). Más tarde, Morán (1975) confirió a los motivos representados sobre este tipo de broches un valor apotropaico que rebasaría una supuesta función meramente ornamental. Por su parte, Ruiz (2022: 294-297) vincula la escena con el mito de la caza divina. Pero, de nuevo, el análisis de la rica iconografía del pomo de la necrópolis de Las Ruedas nos permite deducir su probable simbolismo calendárico.

Como hemos indicado, en la placa pasiva un verraco con morro curvado hacia arriba aparece bajo una sucesión de arcos encadenados, al igual que sucede en la placa activa con el tetrasquel con botón central. En el dibujo de Schüle (1969), que es el reproducido por Almagro-Gorbea y Ballester (2019), así como por Ruiz (2022), ambos encadenados tienen un total de trece arcos con su correspondiente epicentro bien marcado. Pero el dibujo es erróneo y, de hecho, resulta más correcto el que en su día proporcionó Le-



Fig. 10. Placa de cinturón de la tumba 60 de la necrópolis de Miraveche. A la izquierda, dibujo de Schüle (1969); en el centro, dibujo de Lerner-de Wilde (1991) (coloreado añadido por el autor); a la derecha, las placas en su estado de conservación actual.

nerz-de Wilde. Es decir, que el tetrasquel se sitúa bajo una sucesión de trece arcos, pero el jabalí aparece bajo una sucesión compuesta sólo por doce (fig. 10).

Lo que parece subyacer en el hecho de que el suido y el tetrasquel aparezcan junto con sendas series compuestas por doce y trece arcos de circunferencia, es que ello no se debe a la casualidad, sino al valor calendárico de dichos motivos, denotadores de que cada serie representa respectivamente el número de meses de un año regular y de un año intercalado. Lo que es coherente con el hecho de que una hipótesis tan extendida como difícil de comprobar indique que dentro del ámbito céltico el significado de trisqueles y tetrasqueles se relaciona a menudo con una noción de movimiento temporal, representando el tetrasquel las cuatro estaciones del año y el trisquel los tres meses propios de cada estación. Resulta más significativo, no obstante, que el suido, salvaje o doméstico, fuera el animal sacrificial por excelencia de *Samain*, el día inicial del año celta (Le Roux, 1961: 494-495). No en vano, Patterson (1994: 124) ha subrayado el carácter central que el cerdo o el jabalí tiene en la mitografía céltica del primer día del ciclo anual. Por ello, parece bastante verosímil que el rayado en la parte central del animal representado en la placa de Miraveche pueda interpretarse como un equivalente del *dorsuale*, la faja o guirnalda con la que en el ámbito romano se engalanaba al animal que iba a ser sacrificado. En este caso, el animal sacrificial sería probablemente el del primer día del año.

El animal representado en la placa parece corresponder, como ya notaba Cabré, al mismo tipo de jabalí que aparece en otro broche procedente de un lugar indeterminado de la provincia de Toledo (Cabré, 1937: 117, fig. 57 y lám. XXIV). En este caso, se trata de una placa pasiva rectangular, de bronce, con tres huecos rectangulares paralelos en los que se podría insertar el gancho (fig. 11). Antes de ingre-

sar en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, donde actualmente se conserva, perteneció a la colección de la viuda del anticuario madrileño Rafael García Palencia. La placa presenta damasquinados en oro y plata (siendo la única placa de cinturón de este tipo hallada en España que, hasta donde sabía Cabré, mostraba esa peculiaridad). Su decoración damasquinada, en plata y plata sobredorada, es simétrica. En la parte superior y central de la escena, hay un círculo con doce escotaduras en su circunferencia y en cuyo interior se ha calado un trisquel; a cada lado del mismo hay un elemento de forma acorazonada (hojas, según Cabré), bajo los cuales



Fig. 11. Placa de cinturón procedente de la provincia de Toledo (Museo Arqueológico Nacional, Madrid, n.º inv. 39.572); fotografía de Gonzalo Cases Ortega (© Ministerio de Cultura | v48.1 | NIPO: 551-09-050-6).

hay a su vez sendos elementos con forma de cornamenta (ces horizontales, según las define Cabré) y, bajo estos, sendos jabalíes con su cuerpo orientado hacia la parte interior de la representación. El sobredorado se ha aplicado al círculo con trisquel, a las dos formas acorazonadas y a las dos “ces horizontales” bajo estas. La parte de la placa por encima de los jabalíes muestra trece calados lineales y triangulares de diverso tamaño dispuestos de manera caótica entre el círculo con trisquel y los otros elementos principales. Por otro lado, bajo cada jabalí hay incisa una serie de tres cuadrados con un aspa doble inscrita dentro de cada uno de ellos. Las escotaduras del círculo superior (12) y el número de calados dispuestos de manera irregular sobre el cuerpo de la placa (13) se corresponden, de nuevo, con el número de meses propio de un año regular y de un año intercalado, respectivamente. Es difícil valorar otros elementos decorativos presentes en el broche. Pero *a priori*, los mismos también pudieran vincularse con conceptos relacionados con la estacionalidad, el paso del tiempo y su cómputo.

Cabré denominó al tipo de broches dentro del cual hemos de incluir los ejemplares de Miraveche y el de Toledo, como broches de «tipo andaluz» (1928 y 1937). Su origen en el mundo ibérico se viene aceptando de manera habitual y su presencia en el interior meseteño se considera resultado de la existencia de intercambios de objetos de lujo, o bien de su imitación local, pues la mayoría de estos broches proceden de necrópolis de incineración, donde formaban parte de ajuares funerarios que a menudo eran los más ricos del respectivo yacimiento, como en el caso de la placa de Miraveche. Pero como el motivo del jabalí sólo aparece en las placas de esta necrópolis y en el broche procedente de la provincia de Toledo, dicho motivo parece haber sido una aportación típicamente local a las decoraciones originales de ese tipo de placas (Cerdeño y Cabanes, 1994: 108-109). En consecuencia, los conceptos que su representación entraña y a los cuales aparece asociado, serían propios de las sociedades protohistóricas de la Meseta.

Pero algunos elementos iconográficos del broche de cinturón de Miraveche también pueden encontrarse sobre otro tipo de producciones. Así, por ejemplo, ocurre en un pectoral de oro con forma de lúnula procedente de Viseu (Beira Alta, Portugal) y conservado en el Museu Nacional de Arqueologia de Lisboa, con n.º inv. 294 (Coelho, 1986: 253; y 2020). Se trata de una joya que ha sido ubicada cronológicamente en un momento incierto de la Edad del Hierro y cuyo elemento iconográfico más prominente consiste en conjuntos de círculos concéntricos (fig. 12). Pero en los extremos del pectoral aparecen asimismo sendas series compuestas por arcos encadenados, que al igual que en el caso de las placas del broche de la tumba 60 de Miraveche,



Fig. 12. Lúnula de Viseu (Museu Nacional de Arqueologia, Lisboa, n.º inv. 294) y detalle de sus terminaciones.

se suceden en número de doce en un caso y de trece en el otro. Estas cifras sugieren que también en este caso los encadenamientos de arcos de círculo pueden ser elementos representativos de meses, con cada serie representando el número propio de un año intercalado y de otro sin intercalar. Esta relación con el ciclo calendárico mensual pudiera estar implícita también en el hecho de que, como su propio nombre indica, la forma de los pectorales en forma de lúnula se asemeje a la del astro lunar cuando este se halla en sus puntos menguantes o crecientes más extremos.

### Los testimonios extrapeninsulares

Hemos aseverado que la capital importancia del pomo de puñal de la necrópolis de Las Ruedas no sólo se deriva de su utilidad para analizar otros documentos peninsulares, sino también de su valor como instrumento para poder examinar de manera más precisa objetos arqueológicos procedentes de otros puntos del continente europeo. A este respecto, volviendo a la posible relación del jabalí con la Luna y, por extensión, con el cómputo del tiempo, un interesante testimonio extrapeninsular aparecía no hace mucho tiempo en el mercado de antigüedades: la estatua exenta de un jabalí, con 10 cm de





Fig. 13. Estatua de jabalí de tipo La Tène, siglos II-I a. C. (Ebay, 2023).

largo y 8 cm de alto, un peso de 430 g y una función que parece haber sido votiva (fig. 13). Lamentablemente, apenas existen datos sobre las circunstancias de su hallazgo. Supuestamente fue hallada en Francia a finales del siglo XIX. Sus características permiten datarla con claridad en el período La Tène, entre los siglos II y I a. C. (Ebay, 2023).

En el arranque de cada extremidad, el jabalí que constituye esta estatua votiva muestra un trisquel. Como ya hemos señalado, se ha supuesto que la noción de movimiento temporal que transmite este símbolo puede ser al menos en ciertas ocasiones una representación de los tres meses que forman parte de cada estación céltica. En este caso, ello armoniza con el hecho de que sean cuatro los trisqueles que muestra el animal, denotadores posiblemente de las cuatro estaciones célticas: *Samain*, *Imbolc*, *Beltaine* y *Lughnasad*. Por otro lado, su cresta dorsal muestra una sucesión de doce argollas insertadas en otros tantos agujeros, más un último orificio en la parte trasera de la cresta del cual no pende ninguna argolla. Es posible que una decimotercera argolla, ahora perdida, estuviera insertada originalmente en este último agujero. Pero es difícil que esta pérdida tuviera lugar si tenemos en cuenta que la cresta no sufre ningún deterioro y, en especial, que su orificio postrero está intacto. Parece más bien que la pieza contenía originalmente trece agujeros, pero sólo doce argollas. Lo que de nuevo nos situaría ante la dialéctica propia de un calendario en el que se alternan años con doce y trece meses y en el que el jabalí desempeña un importante papel simbólico. El propio jabalí íntimamente vinculado al primer día del año, los cuatro trisqueles representativos probablemente de cada una de las cuatro estaciones con sus tres meses respectivos y la serie de trece orificios y doce argollas,

sintetizarían así algunas de las grandes divisiones del ciclo anual céltico.

Un simbolismo también calendárico podría encontrarse en algunas acuñaciones de los ambianos, pueblo galo que moraba en el valle del río Somme, en la Galia Bélgica, en el año 57 a. C., cuando las legiones de Julio César irrumpieron en la zona. Algunas de sus unidades de bronce muestran dos jabalíes dispuestos espalda contra espalda y orientados en direcciones contrapuestas. Este patrón iconográfico puede venir acompañado de elementos diversos, representados en número dispar. Pero un caso especialmente notable es el de una unidad de plata hallada en febrero de 2023 en Ogbourne St George (Wiltshire, Inglaterra), que probablemente fuera acuñada hacia 55-40 a. C. por una tribu de la zona que ha sido denominada como "grupo Berkshire", cuyas monedas muestran las características figuras animales belgas. De manera específica, los dos jabalíes sobre la pieza argéntea se derivan directamente de los que aparecen en las monedas de bronce acuñadas por los ambianos hacia 60-40 a. C. Se ha considerado que el gobernante que la mandó emitir pudo ser un jefe de esa tribu belga que durante las guerras de las Galias buscó refugio en las islas británicas y que, incluso, pudo llevar consigo un troquelador de monedas. Con 16 mm de diámetro y 1,13 g, la moneda de plata constituye por ahora una pieza única (fig. 14). En su anverso muestra los dos jabalíes contrapuestos, cada uno con lo que parece ser una pequeña criatura similar a una anátida tras de él, la cual se orienta en dirección contraria a la del respectivo jabalí. En los espacios libres, aparecen elementos circulares. Se ha indicado que como los druidas contaban el tiempo por noches y no por días, los jabalíes rodeados por soles y lunas en la moneda pudieran representar el





Fig. 14. *Berkshire boars*: moneda de plata, ca. 50 a. C. (Rudd, 2023).

ciclo nocturno-diurno y que, al girar la moneda, la noche (jabalí) se convertiría en día (pato nadando a la luz del sol), mientras que la noche anterior (jabalí al revés) se convertiría al mismo tiempo en noche (jabalí erguido) y así sucesivamente (Rudd, 2023).

Pero la imagen no sólo replica las mismas especies animales que vemos en las conteras de vaina de espada, estandartes o *signa equitum* tipo Miraveche, así como algunas de las que figuran en el pomo de la necrópolis de Las Ruedas; sino que, aparentemente, al igual que en estos casos incluye un conjunto duodecimal, esta vez consistente en elementos circulares de diversa morfología. Diez de ellos son claramente visibles y otros dos, muy difuminados, parecen percibirse en el final de la corta cola y bajo la mandíbula inferior de uno de los jabalíes. Ello sugeriría que en la moneda recuperada en Ogbourne St George estos jabalíes contrapuestos y las aves que los acompañan no denotan el transcurso del nictémero, sino más bien las dos partes, ascendente y descendente, oscura y clara, del ciclo anual céltico. Además, la anátida detrás de cada jabalí se dispone en el mismo sentido que este, aunque orientada en dirección contraria. Es decir, las parejas formadas por jabalí y anátida están invertidas entre sí. Esto constituye un indicio de que la orientación correcta de los “estandartes” miravechianos se logra disponiendo en horizontal su elemento tubular, forma en la cual, asimismo, la anátida y el jabalí se muestran de una manera más claramente invertida entre sí.

Una inversión del mismo tipo se constata también sobre otro objeto muy anterior: la placa de cinturón de bronce de Floth (hoy Radolinek, Woj. Piła, Polonia) conservada en el Museum für Vor- und Frühgeschichte de Berlín (fig. 15). En este caso, además, no existe ninguna incertidumbre sobre el número de elementos circulares que originalmente había sobre él. Perteneciente a la Cultura de los Campos de Urnas y datada en los siglos IX-VIII a. C., en la superficie de la placa se representa el viaje del

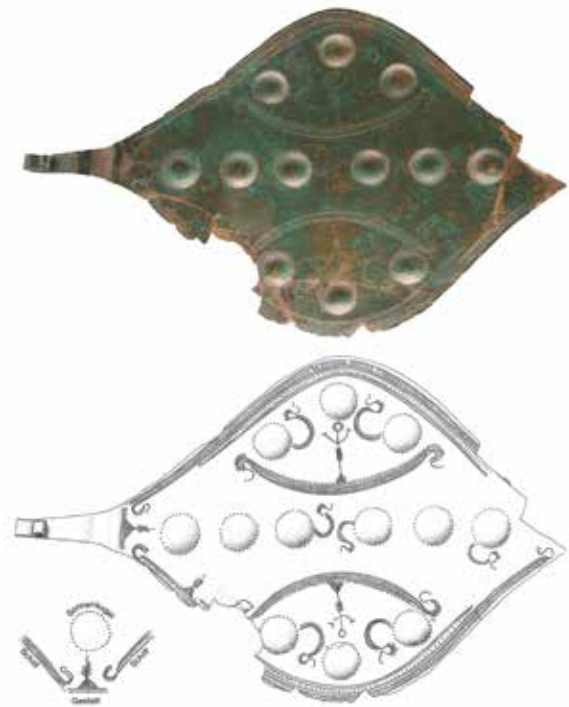


Fig. 15. Cinturón de Radolinek (Polonia), siglos IX-VIII a. C. (fotografía: [https://en.wikipedia.org/wiki/File:Museum\\_f%C3%BCr\\_Vor\\_und\\_Fr%C3%BChgeschichte\\_Berlin\\_022.jpg](https://en.wikipedia.org/wiki/File:Museum_f%C3%BCr_Vor_und_Fr%C3%BChgeschichte_Berlin_022.jpg)) (dibujo: Menghin, 2000: 99, Abb. 50).

Sol en una barcaza, surcando el cielo diurno y supuestamente rodeado por discos solares y anátidas (Hänsel, 1997: 11-22; Menghin, 2000: 98-99). Pero ese viaje solar parece constar de dos etapas, pues son dos las barcas contrapuestas sobre la superficie, junto a doce discos solares (o tal vez lunares) y estilizados elementos aviformes que recuerdan a los de la moneda del grupo Berkshire. Un detalle presente en el pomo de la necrópolis de Las Ruedas vuelve a aparecer aquí: frente a la dicotomía entre círculo reticulado con contorno doble y círculo reticulado sin contorno doble que se percibe en este último, el extraño ser representado sobre la barca solar, tal vez una representación antropomorfa del propio astro, ha sido figurado ora con una cabeza de contorno sencillo, ora con una cabeza de contorno doble. De nuevo, un detalle inexplicable si no fuera porque el pomo padillense procura una posible clave interpretativa gracias a la profusión y riqueza de sus imágenes. Estas sugieren que, probablemente, el ser antropomorfo cuya cabeza tiene un doble contorno corresponde a la mitad del periodo anual caracterizada por el curso ascendente del Sol, frente a la figura antropomorfa similar caracterizada por una cabeza con contorno sencillo, la cual se correspondería con la segunda parte del ciclo anual.

La forma seudoromboidal de este tipo de cinturones de la época de los Campos de Urnas permite plantear si su morfología no tendrá una vinculación

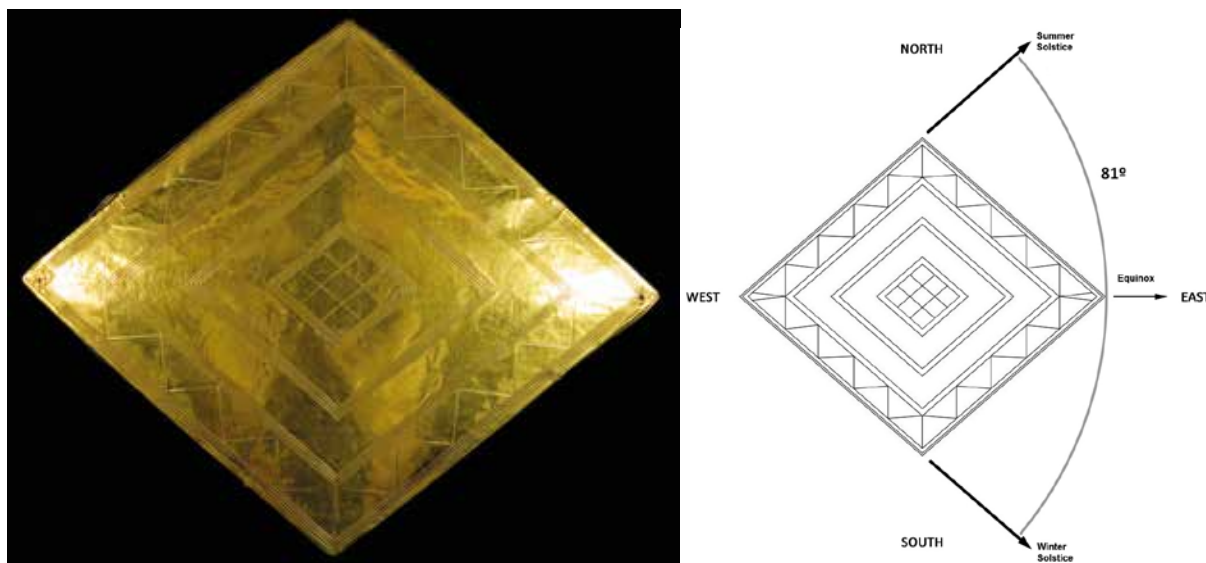


Fig. 16. Izquierda: gran losange áureo de Bush Barrow (<https://www.wessexmuseums.org.uk/collections-showcase/bush-barrow-lozenge-2/>). Derecha: alineaciones astronómicas del losange (según MacKie, 2009): el ángulo que forma el eje menor,  $81^\circ$ , coincide con el de los puntos solsticiales extremos del curso solar en la latitud de Stonehenge.

simbólica mediada por su valor calendárico con los losanges áureos, un milenio anteriores, de la Cultura de Wessex (ca. 1900-1300 a. C.), a los cuales algunos investigadores han atribuido una función astronómica que otros les niegan. Estos losanges han sido hallados en túmulos funerarios formando parte de ajuares de excepcional riqueza. Se trata de placas de oro decoradas con motivos rectos incisos. Las formas y motivos lineales (incluyendo losanges y formas en chevron) que las decoran aparecen ya durante la etapa megalítica, perviviendo durante la Edad del Bronce en la cerámica campaniforme de las islas británicas y en las lúnulas de oro de Irlanda. Por ello esos motivos se han considerado como un indicio de que tradiciones, creencias y prácticas culturales megalíticas que estaban asociadas a enterramientos, rituales y elites, pervivieron en las islas británicas, al menos durante la Edad del Bronce Antigua, en el contexto de la Cultura de Wessex (Gerloff, 2007: 139-140).

El mayor de estos objetos es el gran losange áureo de Bush Barrow (fig. 16), hallado a principios del siglo XIX sobre el pecho del difunto inhumado en el túmulo homónimo (Woodward y Hunter, 2015: 236) y conservado en el Wiltshire Museum (Devizes, Inglaterra). Su eje mayor tiene 185 mm y el menor 157 mm. Sendas perforaciones en los extremos de su eje mayor indican que la placa estaba fijada o pendía de algún soporte. Y sus ángulos agudos marcan  $81^\circ$ , ajustándose al ángulo existente entre las salidas y puestas solsticiales del Sol hace 4000 años en la latitud de Stonehenge, a cuyo complejo el túmulo de Bush Barrow pertenece. Se ha supuesto por ello que el losange tenía una función astronómica y que

cuando sus lados eran alineados con los solsticios, su eje mayor apuntaba a la salida equinoccial del Sol (Mackie, 2009: 31-32). Prudentemente, otros investigadores califican el hecho de «*intriguing coincidence*» (Woodward y Hunter, 2015: 238) y aun otros rechazan que el losange desempeñara una función semejante, dado que otros objetos similares muestran ángulos diferentes, si bien, como es lógico, ello pudiera ser mera consecuencia de que unos y otros estuvieran destinados a registrar alineamientos astronómicos de distinta naturaleza.

Se trata, sin duda, de otro apartado del debate sobre la posible función astronómica y calendárica que albergan determinados objetos y elementos arquitectónicos prehistóricos, cuya resolución no es sencilla, pero que tiene un curioso precedente en el complejo megalítico de Newgrange, tampoco de fácil interpretación. Recientemente, Türler (2020) ha propuesto que algunos elementos espirales característicos de la cultura megalítica de Irlanda deben relacionarse conceptualmente con las variaciones anuales que se perciben en el curso solar aparente sobre la bóveda celeste en el hemisferio septentrional. Las habituales espirales encadenadas representarían, al menos en algunas ocasiones, ese doble sentido, ascendente durante un periodo intersolsticial, descendente durante el otro. Este sería el caso, por ejemplo, de la Kerbstone 67 de Newgrange, un enorme bloque pétreo con una espiral doble grabada que aproximadamente forma en total una docena de círculos concéntricos (fig. 17).

Lo notable es que por encima y por debajo del punto en el que las dos espirales se conectan entre sí, la Kerbstone 67 muestra dos elementos rom-

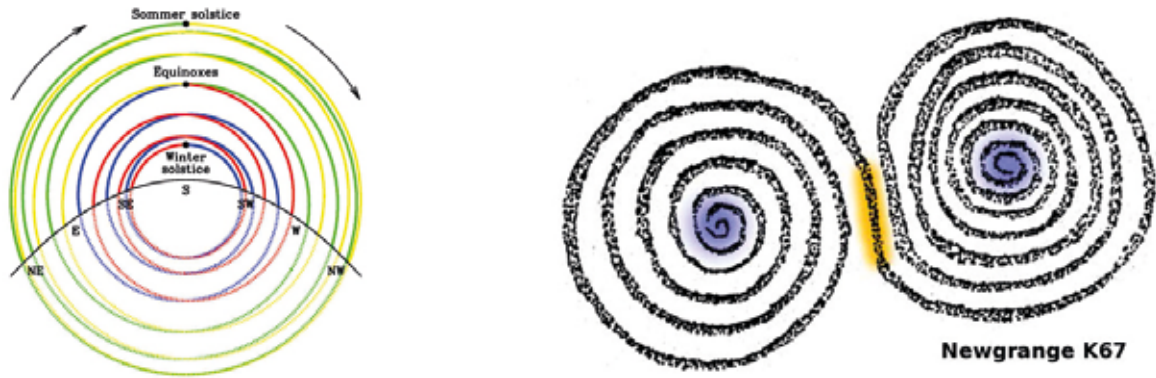


Fig. 17. Curso solar anual aparente y espiral doble en la Kerbstone 67 de Newgrange, según Türler (2020).

boidales parecidos a los losanges de la posterior Cultura de Wessex. Su presencia en este contexto pudiera apoyar la idea de que los losanges áureos de la Primera Edad del Bronce eran instrumentos vinculados con la definición de los períodos equinocciales y solsticiales. Pero no menos llamativo resulta que uno de los dos elementos romboidales ha sido grabado con un contorno sencillo, mientras que el otro muestra un contorno doble, reproduciendo así las características presentes en los antropomorfos sobre las barcas solares del cinturón de Radolinek y que son propias asimismo de los círculos y los jabalíes del pomo de puñal de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas (fig. 18). Sin duda, las distancias cronológicas y espaciales que separan a estos documentos son considerables. Pero las utilidades y las convenciones propias de los sistemas calendáricos tienden a ser especialmente duraderas y, más que hacerlas desaparecer, el cambio cultural, ya sea de tipo social, económico, político o religioso, lo que provoca es su integración en un nuevo sistema de cómputo temporal cada vez más estratificado y sofisticado, dentro del cual son reinterpretadas, por lo cual tampoco es descartable que en documentos tan distantes subyazcan conceptos astronómicos y calendáricos relacionados entre sí.



Fig. 18. Kerbstone 67 (Newgrange, Irlanda).

## Conclusiones

Para alcanzar conclusiones más firmes sobre la relación existente entre la iconografía de los anteriores objetos, necesitaríamos poder disponer de un número mucho mayor de documentos arqueológicos, los cuales llenaran de manera significativa las lagunas que aún existen y nos permitieran reducir la ambigüedad interpretativa a la que un análisis como el que hemos realizado en estas páginas se ve sometido. No obstante, en este contexto de escasez documental, se vuelve precisamente más destacable la fortuna que supone poder disponer de un objeto tan singular como es el pomo de puñal de tipo Monte Bernorio de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas. Como conclusión, es esta la primera circunstancia reseñable. Su complejidad iconográfica y las otras características enumeradas convierten al pomo padillense en una clave de bóveda esencial para toda reconstrucción que se pretenda hacer de los conceptos calendáricos vinculados con el ciclo anual, no sólo entre las poblaciones peninsulares prerromanas, sino también en buena parte de la Europa prehistórica y protohistórica. Sus motivos, numerosos, detallados y parte integrante de una estructura común, funcionan como conectores privilegiados que permiten vincular entre sí otras piezas que sólo muestran un programa iconográfico de mayor sencillez, el cual sería de interpretación considerablemente más difícil si no fuera porque el pomo de la tumba 32 desvela o aclara su probable significación, vinculada con la forma de representar el paso del tiempo y otros conceptos calendáricos en la Europa prehistórica.

Así, una importante conclusión deducible en primera instancia del análisis del pomo pero que encuentra confirmación en otros documentos arqueológicos es que tanto los cuadrúpedos zoomorfos en perspectiva cenital como los suidos (incluyendo aquí, provisionalmente, tanto a los jabalíes como a los verracos domésticos), parecen haber servido a los vacceos para significar iconográficamente conceptos calendáricos o temporales. Ello constituye un ejem-



plo afirmativo más del *dictum* antropológico referido a la forma en la que las comunidades humanas tradicionales se han valido de las características de los elementos integrantes de su entorno natural para organizar simbólicamente su propia existencia. Este uso calendárico o temporal de ciertas representaciones de tipo zoomorfo no parece haber sido privativo de los vacceos. Pues, aparentemente, fue propio también de otras culturas de la Segunda Edad del Hierro de la submeseta septentrional, de etnias prerromanas de otras partes de la península ibérica (como ejemplifica el caso de la pátera de Tivissa) e, incluso, de culturas extrapeninsulares.

Por otro lado, es importante asimismo que en el programa figurativo del pomo parezcan haber cristalizado conceptos iconográficos referidos al ciclo anual que presumiblemente podemos rastrear hasta puntos de la Europa prehistórica muy lejanos tanto en el espacio como en el tiempo. Tal es el caso, por ejemplo, de la dicotomía existente entre figuraciones con contorno simple y contorno doble. Ello denota una continuidad temporal y una extensión geográfica muy notables, las cuales trascienden los límites asignados habitualmente a diferentes culturas y etapas arqueológicas. En este caso, el profundo conservadurismo del acervo calendárico permite considerar como hipótesis de trabajo verosímil la existencia de un vínculo conceptual entre representaciones propias de contextos muy diferentes, sin que ello implique la existencia de una milenaria identidad social, cultural, étnica o lingüística, ya sea entre comunidades distantes entre sí o adyacentes. Por el momento, parece lo más conveniente encuadrar estas convenciones iconográficas referidas a un presumible conocimiento calendárico en un amplio marco transcultural, dentro del cual pueden operar provisionalmente como puntos de referencia iniciales, cuya función ha de ser permitirnos construir un armazón mucho más complejo, siempre y cuando la identificación de nuevos documentos sostenga y complemente su interpretación inicial.

## Nota

1. Información obtenida durante visitas personales realizadas los días 20 de enero y 3 de febrero de 2023 y 5 de febrero de 2024. Deseo agradecer aquí a Marta Negro Cobo, directora de la institución durante mis dos primeras visitas; y a Luis Araus Ballesteros, director del museo durante la última, la amable ayuda que me prestaron durante el transcurso de las mismas.

## Bibliografía

Abarquero Moras, F. J. (2006-2007) "Simbolismo cenital en el mundo vacceo a propósito de un recipiente de

cerámica de Las Eras de San Blas (Roa, Burgos)", *BSAA Arqueología*, 72-73, pp. 183-209. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/9156>

- Abarquero Moras, F. J. y Palomino Lázaro, A. L. (2012) *Arquitectura doméstica y mundo simbólico en la ciudad vaccea de Rauda: La "Casa del Sótano" en las Eras de San Blas (Roa, Burgos)*. Burgos: Institución Fernán González.
- Abásolo Álvarez, J. A. y Ruiz Vélez, I. (1979) "El conjunto arqueológico de Ubierna: contribución al estudio de la Edad del Hierro en la Meseta Norte", *BSAA*, 45, pp. 168-188. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/12538>
- Alfaro Peña, E. (2008) "Reliquias celtibéricas en Tierras Altas: dos fibulas zoomorfas y un fragmento ancoriforme", *Revista de Soria*, segunda época, 61, pp. 27-42.
- Almagro Gorbea, M. y Ballester, X. (2019) "Tésera uxamenense con inscripción celtibérica", *Complutum*, 30 (1), pp. 165-178. <https://dx.doi.org/10.5209/CMPL.64513>
- Almagro Gorbea, M. y Rubio, F. (1980) "El monumento ibérico de 'Pino Hermoso'. Orihuela (Alicante)", *Trabajos de Prehistoria*, 37, pp. 345-362.
- Almagro Gorbea, M. y Torres Ortiz, M. (1999) *Las fibulas de jinete y de caballito. Aproximación a las elites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Blanco Freijeiro, A. (1988) "Las estatuas de verracos y las fibulas zoomorfas celtibéricas", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II. Historia Antigua, 1, pp. 69-78. <https://doi.org/10.5944/etfii.1.1988.4115>
- Blanco García, J. F. (1997) "Zoomorfos celtibéricos en perspectiva cenital. A propósito de los hallazgos de Cauca y el castro "Cuesta del Mercado" (Coca, Segovia)", *Complutum*, 8, pp. 183-203.
- Blázquez Martínez, J. M.<sup>ª</sup> (1955-1956) "La interpretación de la pátera de Tivissa", *Ampurias*, 17-18, pp. 111-139.
- (1957-1958) "Nuevas aportaciones a la interpretación de la pátera de Tivissa", *Ampurias*, 19-20, pp. 241-244.
- Cabré y Aguiló, J. (1916) "Una sepultura de guerrero ibérico de Miraveche (Burgos)", *Arte Español: revista de la Sociedad de Amigos del Arte*, año V, tomo III, n.º 1, pp. 1-16.
- (1928) "Decoraciones hispánicas", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 4 (11), pp. 97-110.
- (1937) "Decoraciones hispánicas. II. Broches de cinturón de bronce damasquinados con oro y plata", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 13 (38), pp. 93-126.
- Cerdeño Serrano, M. L. y Cabanes Miró, E. (1994) "El simbolismo del jabalí en el ámbito celta peninsular", *Trabajos de Prehistoria*, 51 (2), pp. 103-119. <https://doi.org/10.3989/tp.1994.v51.i2.450>
- Coelho Ferreira da Silva, A. (1986) *A cultura castreja no Noroeste de Portugal*. Paços de Ferreira: Câmara Municipal, Museu Arqueológico da Citânia de Sanfins.
- (2020) "Jóias proto-históricas / Proto-historical jewels". En P. Sobral (coord.), *Ícones da História de Viseu - O despertar do Museu. Catálogo da exposição*. Viseu: Município de Viseu, pp. 32-41.
- De Pablo Martínez, R. (2021) "El puñal Monte Bernorio de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas ¿arma y objeto de veneración de los antepasados? Nueva propuesta sobre la iconografía desarrollada en su pomo", *Archivo Español de Arqueología*, 94, e12. <https://doi.org/10.3989/aespa.094.021.12>
- Ebay (2023) <https://www.ebay.com/itm/324476040210> [Consultado: 13 de febrero de 2023].



- Fernández Fuster, L. (1955) "La phiale ibérica de Tivissa: ensayo de interpretación", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 61 (1), pp. 269-282.
- García y Bellido, A. (1945) "La pintura mayor entre los iberos", *Archivo Español de Arqueología*, 18 (60), pp. 250-257.
- (1950) "Phiale ibérica de Plata, con representaciones de asunto religioso, de Tivisa (Tarragona)". En *Homenaje a don Luis de Hoyos Sáinz*, II. Madrid: Gráficas Valera, pp. 148-156.
- (1953) "Le "Trésor" de Tivisa", *Gazette des Beaux-Arts*, VIe période, 41, pp. 229-250.
- Gerloff, S. (2007) "Reinecke's ABC and the Chronology of the British Bronze Age". En C. Burgess, P. Topping y F. Lynch (eds.), *Beyond Stonehenge: Essays on the Bronze Age in Honour of Colin Burgess*. Oxford: Oxbow Books, pp. 117-161.
- Gonzalo Álvarez, M. (1980) "Notas para un estudio de la religión ibérica: en torno a una nueva interpretación de la pátera de Tivissa". En *Primer Congreso de Historia del País Valenciano*, vol. II. Valencia, 14-18 abril 1971. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 263-275.
- Hänsel, B. (1997) "Gaben an die Götter - Schätze der Bronzezeit Europas. Eine Einführung". En A. Hänsel y B. Hänsel (eds.), *Gaben an die Götter. Schätze der Bronzezeit Europas*. Berlin: Museum für Vor-und Frühgeschichte, pp. 11-22.
- Le Roux, F. (1961) "Études sur le Festiaire Celtique", *Ogam*, 13 (76-77), pp. 481-506.
- Lenerz-de Wilde, M. (1991) *Iberia Celtica: archäologische Zeugnisse keltischer Kultur auf der Pyrenäenhalbinsel*. Stuttgart: Franz Steiner.
- Llanos Ortiz, A. (1990) "Necrópolis del Alto Ebro". En F. Buriello (coord.), *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtiberos*. Daroca, 28-30 abril 1988. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 137-149.
- MacKie, E. W. (2009) "The Prehistoric Solar Calendar: An Out-of-fashion Idea Revisited with New Evidence", *Time & Mind*, 2 (1), pp. 9-46. <https://doi.org/10.2752/175169709X374263>
- Marín Ceballos, M. C. (1983) "Una nueva interpretación de la pátera de Tivissa". En Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales (ed.), *XVI Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza: Seminario de Arqueología de la Universidad de Zaragoza, pp. 709-717.
- (2000-2001) "La representación de los dioses en el mundo ibérico", *Lvcentvm*, 19-20, pp. 183-198. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2000-2001.19-20.11>
- Martínez Burgos, M. (1942) "Museo Arqueológico de Burgos". En *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales: 1941 (Extractos)*. Madrid: Ministerio de Educación Nacional, pp. 49-53.
- Matesanz Gascón, R. (2022) "Simbolismo calendárico en la iconografía del equipo metálico de tipo Monte Bernorio de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas (Padilla de Duero, Peñafiel, Valladolid)", *Vaccea Anuario*, 15, pp. 71-83. <https://doi.org/10.69531/SPXF-8442-PNTV>
- (2023) "Un análisis calendárico del "Vaso de los Lobos" de la antigua Rauda (Roa de Duero, Burgos)", *Boletín de la Institución Fernán González*, 101 (266), pp. 43-64.
- Menghin, W. (2000) "Der Berliner Goldhut und die Goldenen Kalendarien der alteuropäischen Bronzezeit", *Acta Praehistorica et Archaeologica*, 32, pp. 31-108.
- Morán Cabré, J. A. (1975) "Sobre el carácter votivo y apotropaico de los broches de cinturón en la Edad de Hierro peninsular". En *XIII Congreso Arqueológico Nacional*. Huelva, 1973. Zaragoza: Seminario de Arqueología de la Universidad de Zaragoza, pp. 597-604.
- Morena López, J. A. (1999) "Escultura zoomorfa ibérica: a propósito del jabalí ibérico del Museo Arqueológico de Baena (Córdoba)", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 15, pp. 41-56.
- Olmos Romera, R. (1997) "Las incertidumbres de los lenguajes iconográficos: las páteras de plata ibéricas". En R. Olmos y J. A. Santos (eds.), *Coloquio Internacional Iconografía ibérica, iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura*. Roma, 11-13 noviembre 1993. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 91-102.
- Pallarés Comas, R. (1991) "Las relaciones entre las representaciones mitológicas de las páteras de Tivissa y el mundo funerario etrusco". En J. Remesal y O. Musso (eds.), *La presencia de material etrusco en el ámbito de la colonización arcaica en la Península Ibérica*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 587-595.
- Patterson, N. T. (1994) *Cattle Lords & Clansmen: The Social Structure of Early Ireland*. 2.<sup>a</sup> ed. Notre Dame: University of Notre Dame Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctvpj7b7z>
- Perkins, P. (2012) "The Bucchero Childbirth Stamp on a Late Orientalizing Period Shard from Poggio Colla", *Etruscan Studies*, 15 (2), pp. 146-201. <https://10.1515/etst-2012-0014>
- Romero Carnicero, F. (2010) "Las representaciones zoomorfas en perspectiva cenital. Un estado de la cuestión". En F. Romero y C. Sanz (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vaceos Federico Wattenberg, pp. 467-545. <https://doi.org/10.69531/APLC-1198-PNTV>
- Romero Carnicero, F. y De Pablo Martínez, R. (2019) "Producciones cerámicas con decoración excisa en Alto Ebro". En C. Sanz y J. F. Blanco (eds.), *Producciones excisas vacceas. Antecedentes y pervivencias*. Valladolid: Centro de Estudios Vaceos Federico Wattenberg, pp. 53-90. <https://doi.org/10.69531/BZGW-3714-PNTV>
- Romero Carnicero, F. y Sanz Mínguez, C. (1992) "Representaciones zoomorfas prerromanas en perspectiva cenital: iconografía, cronología y dispersión geográfica". En C. de la Casa (ed.), *II Symposium de Arqueología Soriana: homenaje a Teógenes Ortego y Frías*, vol. I. Soria, 19-21 octubre 1989. Soria: Diputación Provincial de Soria, pp. 453-472.
- (2009) "Tiempo y género a partir de la Arqueología. Las necrópolis de Pintia (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid)". En M. I. del Val *et al.* (coords.), *Protagonistas del pasado. Las mujeres desde la Prehistoria al siglo XX*. Valladolid: Castilla Ediciones, pp. 59-103.
- (2012) "Bronces zoomorfos en perspectiva cenital de Saldaña y su entorno". En C. Fernández y R. Bohigas (coords.), *In Durii regione Romanitas. Estudios sobre la presencia romana en el valle del Duero en homenaje a Javier Cortés Álvarez de Miranda*. Palencia: Diputación de Palencia; Santander: Instituto Sautuola de Prehistoria y Arqueología, pp. 193-200.
- Rovira Llorens, S. y M. S. Sanz Nájera (1982) "Análisis tecnológico de varias piezas metálicas procedentes de Busto de Bureba (Burgos)", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 16, pp. 44-51.

- Rudd, C. (2023) "Berkshire boars. Berkshire. c.55-40 BC. Celtic silver unit. 16mm. 1.13g". Disponible en: <https://www.the-saleroom.com/en-us/auction-catalogues/chris-rudd/catalogue-id-chris-10049/lot-dfceeaca-18ec-437fa38e-afd201068474> [Consultado: 3 de julio de 2023].
- Ruiz Vélez, I. (2001) *El ritual funerario en las necrópolis burgalesas de la Edad del Hierro*. Burgos: Institución Fernán González.
- (2022) "Mitos celtas en la iconografía indígena de la provincia de Burgos", *Boletín de la Institución Fernán González*, 265, pp. 289-321.
- Ruiz Vélez, I., García Sánchez, J. y Francés Negro, M. (2023) "Un molde de fundición del castro/oppidum de Alto de San Pedro (Pinilla Trasmonte, Burgos, España)", *Vaccea Anuario*, 16, pp. 91-98. <https://doi.org/doi.org/10.69531/XMCC-1011-PNTV>
- Sanz Mínguez, C. (1990) "Rituales funerarios en la necrópolis celtibérica de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)". En F. Burillo (coord.), *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos*. Daroca, 28-30 abril 1988. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 159-170.
- (1993) "Uso del espacio en la necrópolis celtibérica de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid): cuatro tumbas para la definición de una estratigrafía horizontal". En F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.), *Arqueología vaccea: estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 371-396.
- (1997) *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Salamanca: Junta de Castilla y León, Ayuntamiento de Peñafiel.
- (2008) "Un puñal-reliquia vacceo hallado en Pintia (Padilla de Duero, Valladolid)", *Gladius*, 28, pp. 177-194. <https://doi.org/10.3989/gladius.2008.195>
- (2010) "El armamento vacceo". En F. Romero y C. Sanz (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, pp. 319-361. <https://doi.org/10.69531/VPEY-8827-PNTV>
- Schüle, W. (1969) *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel: Mediterrane und eurasische Elemente in frühzeitlichen Kulturen Südwesteuropas. Text und Kataloge*. Berlin: Walter de Gruyter.
- Serra Ráfols, J. de C. (1941) "El poblado ibérico del Castellet de Banyoles (Tivissa - Bajo Ebro)", *Ampurias*, 3, pp. 15-34.
- Türler, M. (2020) "Calendrical Interpretation of Spirals in Irish Megalithic Art". En S. Draxler, M. E. Lippitsch y G. Wolfschmidt (eds.), *Harmony and Symmetry: Celestial regularities shaping human culture. Proceedings of the SEAC 2018 Conference in Graz*. Hamburg: Tredition, pp. 54-66.
- Woodward, A. y Hunter, J. (2015) *Ritual in Early Bronze Age Grave Goods: An examination of ritual and dress equipment from Chalcolithic and Early Bronze Age graves in England*. Oxford: Oxbow Books.